

Argentina y el futuro del proyecto Milei

Reporte No. 153
Comité PPD e Independientes
Septiembre 2025

Un duro revés enfrentó a Milei con la realidad de los votos. El peronismo representado por el frente Fuerza Patria, liderado por Axel Kicillof obtuvo una contundente victoria con el 47,2% de los votos frente al 33,7% de La Libertad Avanza, superando a Milei por más de 13 puntos, en las elecciones provinciales de Buenos Aires, instancia electoral considerada como un test fundamental para su mandato.

Estos resultados reflejan una polarización política entre la fuerza ultraderechista de Milei, exitosa en varias provincias, y el tradicional peronismo que mantiene fuerte presencia en la provincia de Buenos Aires e impone importantes desafíos para el gobierno nacional en la gobernabilidad y la dinámica política de cara a las elecciones nacionales de 2025.

La provincia de Buenos Aires es el distrito electoral más importante donde reside cerca del 40% del electorado nacional y por lo mismo es considerada una especie de termómetro electoral que en esta ocasión muestra que la estrategia de polarización contra el peronismo no dio los resultados esperados. Aunque el liderazgo personalista del anarcocapitalista sumado a la fragmentación de la derecha le pasaron cuenta electoral, el presidente parece no dar pie atrás en su empeño por llevar adelante las transformaciones requeridas para avanzar en su modelo "libertario": no habrá retroceso en la política económica y el gobierno acelerará las reformas ya iniciadas, reafirmando el rumbo de desregulación y recorte del gasto público. Para Milei la derrota fue un llamado de atención pero no un cambio en su proyecto político.

LATAM

Desde la perspectiva de la derecha latinoamericana, este resultado es visto como un revés para el avance de la derecha radical y personalista en Argentina, y un reto para su supervivencia política ante la capacidad de construcción territorial y unidad del peronismo tradicional. Al mismo tiempo, este escenario es parte de una dinámica regional donde las derechas extremas tienen flancos débiles, entre ellos su dependencia de liderazgos individuales.

A nivel latinoamericano el impacto también se observa en la ralentización de la ola de liderazgos de ultraderecha personalistas y radicales, lo que podría beneficiar a las fuerzas políticas más tradicionales o moderadas en la región. Nuevos desarrollos se han producido en la última semana con la sentencia a 27 años de Jair Bolsonaro, declarado culpable de planear una conspiración para anular resultados electorales, disolver tribunales y otorgar poderes extraordinarios a las fuerzas armadas, además de un plan para eliminar al presidente electo Luiz Inácio Lula da Silva. Hoy nadie quiere sacar a lucir sus fotos con el condenado.

Evidentemente los resultados de Buenos Aires son un llamado de atención sobre la viabilidad política del proyecto "libertario", y mientras algunos opinan que esta derrota preliminar podría frenar la expansión de la ola en la región, otros analistas se muestran más cautos respecto del poder y vigencia reales detrás del movimiento ultraderechista en Latinoamérica.

Hoy el gobierno nacional tiene una capacidad reducida de sostener leyes y proyectos en el Congreso, lo que también debilita la influencia de la derecha radical en el país y la región. Recordemos que aunque Milei gobernó inicialmente con un amplio uso de decretos y decretos de necesidad y urgencia (DNU), en 2025, el Congreso comenzó a rechazar y anular varios de ellos por considerar que el presidente estaba avanzando en reformas que excedían los límites de la delegación legislativa y afectaban la arquitectura institucional del Estado.

Actualmente el Congreso argentino propone cambiar la ley que regula el uso de los Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU) para poner límites al poder presidencial de gobernar por decreto, en una reforma que la oposición califica de necesaria porque la norma actual favorece un monopolio arbitrario del Ejecutivo, y según ellos el Congreso debe recuperar su rol legislativo pleno, fomentando discusiones y acuerdos a mediano y largo plazo. Desde el oficialismo, en cambio, consideran que limitar este mecanismo reduce la capacidad del presidente de implementar rápidamente políticas en situaciones de urgencia. Los cambios que deben aún ser tratados y aprobados en la Cámara de Diputados tras haber recibido media sanción en el Senado, reflejan un proceso de controversia institucional entre los poderes en Argentina.

Encuestas

No hay que olvidar que Milei y su partido cuentan según las encuestas con aproximadamente un 38% de intención de voto, cifra que refleja un respaldo significativo en un contexto político complejo y dinámico que muchos consideran insostenible en el tiempo.

En agosto la consultora de opinión pública y comunicación política Zuban-Córdoba reveló otro dato significativo en el escenario político actual: casi el 60% de los argentinos considera que el presidente Javier Milei no logrará ser reelecto en 2027, en contraposición con las afirmaciones del propio mandatario, quien días atrás expresó su intención de ir por un segundo mandato.

Según el consultor y analista político Gustavo Córdoba "El núcleo duro de apoyo al Gobierno se está reduciendo. Si bien se mantiene en niveles importantes, porque un 38% no es poca cosa, el problema que tiene Milei a mediano plazo es que el anti-mileísmo cada vez es mayor, y ya van dos meses consecutivos que supera al anti-kirchnerismo"

"Esto indica que, en un régimen de segunda vuelta, Milei contra un candidato un poquito más moderado tiene amplias chances de perder", concluyó Córdoba, subrayando el desafío que enfrenta el oficialismo si no logra ampliar su base de apoyo más allá del núcleo duro libertario.

La otra batalla, la cultural

En el contexto político actual de Argentina, la "batalla cultural" es un tema central en el discurso y estrategia de Javier Milei y su gobierno, desde donde se ha enfatizado repetidamente la importancia de esta lucha, considerándola clave para sostener y legitimar en el tiempo el proyecto de reformas profundas que impulsa. Milei no llegó solo para gestionar el Estado, sino que para ganar la batalla cultural contra lo que denomina cultura "woke" y el progresismo y junto con ello instalar la idea de un Estado mínimo y una defensa radical de la libertad individual y el mercado.

Este combate cultural se libra también en redes sociales y medios digitales, con un despliegue militante que busca influir en la conversación pública y desmontar narrativas adversas. La batalla cultural no solo es una lucha ideológica sino también simbólica contra el

periodismo tradicional y ciertas corrientes sociales, procurando que sus ideas sean defendidas por ciudadanos comunes, creando una base cultural sólida que sostenga sus reformas.

Por supuesto una de las manifestaciones de esta disputa es el discurso contra el progresismo y movimientos sociales que defienden derechos LGBTI+, feminismo y educación con perspectiva de género, generando fuertes movilizaciones sociales y reacciones encontradas en la sociedad argentina, batalla que se extiende desde lo simbólico a lo político y legislativo.

Lo peligroso es que esta batalla local se conecta a nivel global con movimientos similares en otras regiones que buscan frenar transformaciones sociales consideradas como amenaza y reivindicar valores conservadores, apoyados en redes digitales y fundaciones que difunden estos mensajes.

Las próximas elecciones nacionales serán las legislativas de medio término, que se celebrarán el domingo 26 de octubre de 2025. En esta fecha se renovarán 127 bancas de la Cámara de Diputados y 24 bancas del Senado. Está por verse de qué manera el partido de Milei se despliega a nivel territorial y traduce ese despliegue en votos que le permitan un número conveniente de representantes.

Cuánto resistirán los argentinos un gobierno que prometió acabar con “la casta” y que tiene hoy a la hermana del presidente, Karina Milei, secretaria general de la presidencia, acusada de presunta corrupción vinculada a un esquema de coimas en la Agencia Nacional de Discapacidad (ANDIS), es algo que está por verse.

Link sugerido

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/23777/2/LFLACSO-v25-Grimson-PUBCOM.pdf>

¿Está China superando a Estados Unidos en materia de IA?

Reporte No. 154
Comité PPD e Independientes
Septiembre 2025

Andrew Ng es un reconocido informático y empresario británico-estadounidense, una de las figuras más influyentes en el campo de la inteligencia artificial (IA) y el aprendizaje automático (machine learning). Es ampliamente conocido por ser cofundador de Coursera, una de las mayores plataformas de cursos online del mundo, y por su liderazgo en el desarrollo de proyectos clave de IA en empresas como Google (Google Brain) y Baidu.

Ng Es una referencia mundial cuando hablamos del desarrollo y la aplicación de la inteligencia artificial, destacando tanto en el ámbito académico como en la industria tecnológica y es, además, un activo defensor de la educación accesible en IA y de la transformación digital con impacto social.

Esta es la traducción de una entrevista realizada por la plataforma independiente Le Grand Continent, a propósito de las opiniones de Ng en su plataforma DeepLearning.ai.

¿Sigue Estados Unidos a la cabeza en la carrera de la IA?

Sí, pero si la trayectoria actual continúa, China podría superarlos. Por ahora, Estados Unidos mantiene una ventaja pero, en el mundo de las start-ups, eso no significa gran cosa: sabemos que el impulso es decisivo y que un pequeño equipo muy rápido puede convertirse en pocos años en una fuerza imparable.

Aunque Estados Unidos y China son dos gigantes, lo que está en juego aquí no es muy diferente: impulsado por un ecosistema de código abierto dinámico, el sistema chino evoluciona en un entorno hipercompetitivo en el que la difusión del conocimiento es rápida y se observan avances agresivos tanto en el diseño como en la fabricación de semiconductores, lo que le confiere una energía considerable en un contexto de errores autoinfligidos por la administración estadounidense.

El Gobierno estadounidense publicó este verano su plan de acción para la IA, que insiste mucho en la posibilidad de recuperar la iniciativa. ¿No es suficiente?

Me limitaré a hacer una observación: la Casa Blanca ahora hace hincapié en la importancia del código abierto. Es un paso muy positivo para Estados Unidos, pero no será suficiente para mantener su ventaja a largo plazo.

Usted habla de errores autoinfligidos. ¿Cree que, a pesar de los recientes anuncios, la política migratoria de la administración Trump podría perjudicar la posición de Estados Unidos en la carrera mundial por la inteligencia artificial?

Sin duda alguna. Estados Unidos tiene una ventaja enorme: muchos talentos sueñan con estudiar y trabajar allí. Pero estamos desperdiciando esta ventaja estratégica, mientras que otros países, como China con el Programa Mil Talentos, se esfuerzan ahora por atraer a migrantes capaces de impulsar la innovación.

¿Ya se ven los efectos?

Sí, y son muy tangibles. En los últimos meses, por ejemplo, se han suspendido las entrevistas para la obtención de nuevos visados para estudiantes y trabajadores altamente calificados, y se están multiplicando las cancelaciones arbitrarias. Esto es extremadamente problemático. He hablado con estudiantes internacionales aterrorizados —y peso mis palabras— por la idea de que en cualquier momento se les pueda cancelar el visado. Uno de ellos, que debía presentar un artículo en una conferencia internacional, renunció por miedo a que le denegaran el acceso a Estados Unidos.

También conocí a un ingeniero altamente calificado, radicado aquí desde hace más de diez años con un visado H-1B. Cuando su empresa cerró, se vio obligado a buscar desesperadamente un nuevo empleo para evitar la expulsión, a pesar de que ya no tenía ningún vínculo real con su país de origen.

Estos cambios me preocupan desde el punto de vista ético, pero no hay que subestimar su alcance económico. Una de las palancas más eficaces para reforzar la competitividad de Estados Unidos, o de cualquier país, es acoger a talentos extranjeros, como estudiantes internacionales y trabajadores altamente calificados. Durante siglos, Estados Unidos ha prosperado gracias a la inmigración; abandonar una de las causas fundamentales de su liderazgo tecnológico mundial sería un error histórico.

Este verano, la guerra comercial alcanzó su punto álgido con la imposición de una asimetría, cercana a una lógica de chantaje, en Occidente. ¿Cuáles son las consecuencias en el ámbito de la IA?

Lamento profundamente que Estados Unidos abandone a sus amigos y aliados. Aunque la situación es difícil, espero que la comunidad científica de la IA se mantenga unida: seguir tejiendo lazos más allá de las fronteras, compartir ideas y apoyarse mutuamente es absolutamente fundamental.

Los impuestos actuales se aplican principalmente a los bienes físicos, no a los servicios digitales ni a la propiedad intelectual. Por lo tanto, la circulación de ideas, especialmente a través del software de código abierto, sigue siendo posible. Pero la IA también depende de infraestructuras materiales: semiconductores, servidores, sistemas de refrigeración, redes, electricidad. Gravar estos equipos ralentizará inevitablemente el progreso y encarecerá la construcción de centros de datos.

¿No cree que se podrían obtener efectos positivos en Estados Unidos, por ejemplo, con un relanzamiento de la industrialización?

Sí, pero solo parcialmente. Los aranceles animan a Estados Unidos a invertir más en robótica y automatización industrial, pero su impacto seguirá siendo limitado: no disponemos ni de la mano de obra, ni de la cadena de suministro, ni de los avances robóticos necesarios.

Más allá de la política migratoria y la guerra comercial, la administración también ha impuesto fuertes recortes en la investigación fundamental. ¿Qué efectos están teniendo ya estas decisiones y qué impacto tendrán en el futuro en la inteligencia artificial?

También en este aspecto estoy profundamente alarmado. Los recortes presupuestarios propuestos en la financiación federal de la investigación tendrían un impacto directo en la

competitividad de Estados Unidos en el campo de la inteligencia artificial, pero también en otros ámbitos estratégicos.

Permítanme hablarles de mi experiencia personal: si la Fundación Nacional para la Ciencia (NSF) y la DARPA no me hubieran financiado en mis inicios, no habría descubierto los principios de escala que me llevaron a proponer la creación de Google Brain para desarrollar el aprendizaje profundo. Reducir drásticamente esta financiación es privarse de las próximas grandes ideas.

Y es olvidar que, si bien la financiación de la investigación abierta beneficia al mundo entero, el país que más se beneficia es siempre aquel en el que se lleva a cabo dicha investigación.

¿Por qué?

Porque, por un lado, la difusión del conocimiento es más rápida. Por otro lado, la realización de trabajos de investigación permite formar nuevos talentos que refuerzan el tejido científico e industrial nacional. Tomemos el ejemplo de Silicon Valley: ¿por qué la mayoría de las innovaciones en IA generativa siguen procediendo de allí?

Porque dos equipos locales, Google Brain (que inventó las redes de transformadores) y OpenAI (que las industrializó), lograron los primeros avances. Sus miembros se unieron posteriormente a otras empresas locales, fundaron nuevas start-ups y colaboraron con universidades. El conocimiento circula rápidamente gracias a la proximidad: conferencias, encuentros informales, redes sociales, conversaciones entre padres en la escuela, etc. Esta difusión local del conocimiento ha permitido a esta región del mundo mantenerse a la vanguardia.

Por lo tanto, la financiación de la investigación fundamental en Estados Unidos beneficia sobre todo a Estados Unidos, pero también a sus aliados.

Sin embargo, el argumento principal de la administración estadounidense es el siguiente: dado que se trata de una tecnología absolutamente estratégica, estos avances también podrían beneficiar a los adversarios. ¿Cree que esto supone un obstáculo para el desarrollo de la IA?

Es cierto que la apertura también beneficia a nuestros adversarios. Como señala una subcomisión de la Comisión de Ciencia, Espacio y Tecnología de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, «el intercambio abierto de la investigación fundamental no está exento de riesgos. Sin embargo, la apertura en el ámbito de la investigación es tan importante para la competitividad y la seguridad que justifica el riesgo de que nuestros adversarios también puedan beneficiarse de ella».

Además, la IA generativa está evolucionando tan rápidamente que es esencial mantenerse a la vanguardia de la tecnología. Por ejemplo, el hecho de que muchos equipos puedan ahora entrenar un modelo con capacidades de nivel GPT-3.5, o incluso GPT-4, no parece afectar mucho a OpenAI, que se esfuerza por expandir sus actividades desarrollando tecnologías de vanguardia como o4, Codex, GPT-4.1, etc.

Quienes inventan una tecnología son los primeros en comercializarla y, en un mundo en rápida evolución, la tecnología de vanguardia es la que tiene más valor. Varios estudios también muestran que el conocimiento se difunde mucho más rápidamente a nivel local que a nivel

mundial, por lo que las ciudades, donde las personas pueden reunirse y colaborar más fácilmente, favorecen la innovación.

Cuando se lanzó ChatGPT en 2022, China estaba claramente por detrás de Estados Unidos en materia de IA generativa. Pero gracias a la apertura interna de su ecosistema tecnológico, que favorece el intercambio de modelos, la rápida circulación de ideas y una intensa competencia, ha podido reducir gran parte de esa brecha en solo dos años.

¿Cómo explica el dinamismo de China en materia de IA?

Hay varios factores que se combinan. La investigación universitaria abierta cuenta con una financiación considerable. Empresas como DeepSeek o Alibaba publican modelos de vanguardia de libre acceso, lo que acelera la difusión del conocimiento. La legislación laboral, que dificulta la aplicación de las cláusulas de no competencia, facilita la movilidad de los ingenieros y fomenta el intercambio de ideas entre empresas. Esta cultura, junto con un ecosistema tecnológico abierto, hace que la circulación del conocimiento sea especialmente eficaz.

Aunque no deseo que Estados Unidos imite a China en muchos aspectos, la apertura de su ecosistema tecnológico ha contribuido a su auge.

En el cierre al talento, en la reducción de la financiación de la investigación fundamental y, en general, en la revolución cultural impulsada por la presidencia de Trump, parece estar ocurriendo algo profundo. ¿Es el ocaso del período iniciado por Vannevar Bush y FDR, que convirtió a Estados Unidos en la capital científica de una nueva frontera?

En 1945, el histórico informe de Vannevar Bush, *Science, The Endless Frontier* (La ciencia, una frontera sin límites) 7, sentó las bases de la financiación pública de la investigación y el desarrollo del talento. Este modelo permitió a Estados Unidos dominar la producción científica mundial durante décadas. La financiación federal de la investigación ha dado lugar a avances decisivos que han beneficiado no solo a Estados Unidos, sino también al resto del mundo, al tiempo que ha formado a generaciones de investigadores, tanto nacionales como inmigrantes, que han contribuido en gran medida al poderío estadounidense.

La buena noticia es que este modelo es ahora conocido y reproducible. Cabe esperar que otros países o la Unión Europea sigan su ejemplo e inviertan masivamente en ciencia y talento. Queda por desear que Estados Unidos, después de haber sido pionero en un sistema tan fructífero, no decida alejarse de él.

¿Cuáles son hoy en día los actores más eficaces, en Estados Unidos y en China?

Las clasificaciones de Artificial Analysis 8 y LMArena 9 muestran que los modelos propietarios más avanzados siguen siendo estadounidenses: Google Gemini 2.5 Pro, OpenAI o4, Claude 4 Opus de Anthropic o Grok 4.

Por el contrario, en el ámbito del código abierto, la dinámica se inclina hacia China: DeepSeek R1-0528, Kimi K2, Qwen3 y sus variantes —entre ellas Qwen3-Coder, especialmente eficaz para el código— o incluso GLM 4.5 de Zhipu, cuyo software de postentrenamiento se ha publicado en código abierto 10. Varios de estos modelos ya superan a las mejores alternativas de código abierto estadounidenses, como Gemma 3 de Google o Llama 4 de Meta.

¿Significa esta diferencia que existe una diferencia técnica e industrial de enfoque entre China y Estados Unidos?

Sí. Las empresas estadounidenses privilegian una estrategia cerrada en el desarrollo de sus modelos básicos, una elección comprensible desde el punto de vista económico. Como consecuencia, los gigantes del sector gastan sumas colosales para atraer a los mejores talentos e intentar descifrar la «receta secreta» de sus competidores. El intercambio de conocimientos existe, pero sigue siendo lento y muy costoso.

En China ocurre lo contrario. El ecosistema de código abierto favorece una competencia darwiniana: las empresas rompen los precios, multiplican los anuncios espectaculares, contratan a los empleados de la competencia y se disputan los clientes.

Muchos actores desaparecerán, pero esta presión permanente refuerza a los que sobreviven.

¿Existe también una diferencia en el dinamismo de los semiconductores?

Sí, y China está avanzando rápidamente. Tomemos el ejemplo de Huawei: su CloudMatrix 384 pretende competir con el sistema GB200 de Nvidia. Es cierto que China aún no ha alcanzado el nivel de las GPU estadounidenses más potentes, pero Huawei está adoptando otro enfoque: combinar un gran número de chips de menor potencia (384 frente a 72) para construir un sistema competitivo.

Es una apuesta comparable a la del sector automovilístico: China tenía dificultades para competir con los vehículos térmicos occidentales, pero tomó la delantera apostando por los eléctricos. Queda por ver si la estrategia de Huawei dará sus frutos, pero las restricciones estadounidenses a las exportaciones ya la han empujado a invertir masivamente en sus propias tecnologías.

¿Debemos preocuparnos por una posible consecuencia geopolítica de este dinamismo? En caso de crisis en Taiwán, ¿podría China estar paradójicamente menos expuesta que Estados Unidos?

Es una hipótesis que hay que tomarse en serio. Si Pekín logra desarrollar una producción nacional avanzada de semiconductores, mientras que Washington sigue dependiendo de TSMC en Taiwán, una crisis importante en el estrecho podría debilitar toda la hoja de ruta estadounidense en materia de IA.

Parece que ahora se da por hecho en Estados Unidos que estamos en un juego de suma cero en el que la ganancia de uno se produce necesariamente en detrimento del otro: ¿es así?

No necesariamente. La historia de la electricidad, Internet u otras tecnologías transformadoras demuestra que varias naciones pueden beneficiarse de ellas simultáneamente. Pero en el caso de la IA, la competencia por el liderazgo es muy real. Hoy en día, China ya domina el campo de los modelos de código abierto; lo que suceda a continuación dependerá en gran medida de las decisiones políticas e industriales de los distintos países.

También hay que entender que la IA no es una tecnología única y monolítica. Cuando algunos comentaristas hablan de Inteligencia Artificial General (AGI), a veces da la impresión de que habrá un momento concreto en el que «alguien la inventará». En realidad, el progreso en el campo de la IA será continuo y no habrá una única meta final ¹¹. Si una empresa o un país

afirma haber alcanzado la AGI, probablemente se trate más de una estrategia de marketing que de un verdadero avance tecnológico.

Diferentes países están a la vanguardia en diferentes ámbitos. Mucho antes del auge de la IA generativa, Estados Unidos ya dominaba los despliegues a gran escala en la nube, mientras que China había tomado la delantera en tecnologías de vigilancia. Estas especializaciones se traducen en ventajas claras, tanto en términos de crecimiento económico como de poder blando y poder duro.

Espero que las democracias, en particular aquellas comprometidas con el Estado de derecho y los derechos humanos, sean capaces de eliminar los obstáculos a la innovación e invertir en la ciencia abierta. Esa es la mejor manera de garantizar que la IA beneficie al mayor número posible de personas, y no solo a unas pocas.

EEUU insiste sobre Venezuela

Reporte No. 155
Comité PPD e Independientes
Septiembre 2025

Desde la administración de Donald Trump, el enfoque de la política estadounidense hacia Venezuela se ha basado en una estrategia de máxima presión que combina sanciones económicas, despliegues militares y una campaña diplomática destinada a forzar un cambio de régimen en Caracas.

Desde 2019, el gobierno de Estados Unidos suspendió las operaciones de su embajada en Caracas y retiró a todo su personal diplomático, marcando un primer quiebre formal en las relaciones bilaterales a lo que se sumó la imposición de severas sanciones dirigidas especialmente a la industria petrolera venezolana, uno de los pilares de la economía nacional. Esta medida, que buscaba asfixiar financieramente al gobierno de Nicolás Maduro, también se extendió a terceros países que comercializaran petróleo venezolano, exacerbando el aislamiento económico del país.

Obligado a diversificar sus socios, el Gobierno venezolano se volvió hacia la India y China, que hoy importan alrededor de 400 000 barriles al día. Este reajuste no pasó desapercibido para Washington, sobre todo porque Maduro fue reelegido en las elecciones presidenciales de 2024.

Este año, hacia finales de agosto, esta escalada se materializó en el plano militar con el despliegue de una flota estadounidense compuesta por ocho buques de guerra, incluyendo destructores y un submarino nuclear, así como más de 4,000 efectivos apostados en el Caribe, muy cerca de las aguas venezolanas. Este despliegue respondió a la acusación por parte de Washington de que Venezuela estaría implicada en redes de narcotráfico que operan en la región y que tienen como destino a Estados Unidos.

Para agravar la situación, a principios de septiembre, un barco sospechoso de contrabando de drogas fue destruido de forma espectacular por la marina, acción que Trump justificaba en su red social: «Que sirva de advertencia... Once terroristas han muerto». Sin embargo, las consecuencias de este incidente siguen sin estar claras: la embarcación destruida y sus pasajeros no han sido identificados, y no hay pruebas materiales que confirmen la presencia de drogas a bordo. Por su parte, las autoridades venezolanas no han proporcionado más detalles sobre el origen del barco.

En sus declaraciones públicas, Trump acusa directamente al presidente venezolano Nicolás Maduro de ser cómplice del tráfico. Caracas denuncia que se trata de una puesta en escena y afirma que la presencia estadounidense tiene como objetivo real preparar una intervención militar. Estos temores se han visto reforzados por la revelación de que el grupo de trabajo, compuesto por 4500 efectivos, entre ellos 2200 marines, había realizado maniobras de desembarco en las playas de Puerto Rico.

Donald Trump ha convertido el Caribe en un eje central de su política, junto con sus proyectos de «adquisición» de Groenlandia y de recuperación del control del canal de Panamá. Así las cosas, la lucha contra los cárteles de la droga se presenta convenientemente como la justificación oficial.

El jefe de gabinete adjunto de la Casa Blanca y estratega trumpista desde hace mucho tiempo, Stephen Miller, aportó recientemente una respuesta que permite contextualizar la magnitud de este despliegue: el objetivo de la operación es «combatir y dismantelar las organizaciones de tráfico de drogas, los cárteles criminales y las organizaciones terroristas extranjeras en nuestro hemisferio».

Estados Unidos se considera una «potencia hemisférica», donde decisiones como rebautizar el golfo de México como «golfo de América», parecen no tener nada de inocentes. Paralelamente, la retórica de la lucha contra las drogas también ha cambiado de naturaleza: los cárteles ya no solo son acusados de tráfico, sino que se les califica como actores del «narcoterrorismo», como ocurrió con la calificación del Tren de Aragua como «organización terrorista extranjera».

A pesar de que para muchos una guerra es algo que no estaría en los planes, este tipo de situaciones no carecen de precedentes. No se debe olvidar que en el siglo XX, Estados Unidos ya llevó a cabo intervenciones directas en Cuba, República Dominicana, Nicaragua y Panamá. Durante la Guerra Fría, el objetivo de estas operaciones era contener la influencia ideológica y militar de la Unión Soviética, hoy en día la lógica es diferente, pero la continuidad con una tradición intervencionista es evidente: se trata de garantizar que países como Venezuela se mantengan bajo una presión económica y militar permanente.

En enero de 2025, Donald Trump expresó públicamente su preocupación por el canal de Panamá, que considera expuesto a una creciente influencia china, especialmente en las zonas portuarias estratégicas. El Gobierno panameño, sometido a fuertes presiones, anunció finalmente en febrero su retirada oficial de la iniciativa china de las Nuevas Rutas de la Seda.

Con todos estos antecedentes es claro que este despliegue naval estadounidense forma parte de un marco más amplio de lo que se ha propuesto llamar la matriz geopolítica de Donald Trump: un modelo basado en una serie de hipótesis sobre el «dominio energético», las esferas de influencia, los cálculos transaccionales, el compromiso militar limitado y la determinación de gestionar la competencia estratégica con China y otras grandes potencias, asegurándose de que los pequeños aliados y las potencias regionales comprendan su papel y su lugar en un mundo dominado por Estados Unidos.

Las consecuencias del actuar estadounidense son múltiples. Para Venezuela, el bloqueo económico y la presión militar han provocado un agravamiento de la crisis humanitaria y social, con un aumento en la represión interna frente a manifestaciones y opositores, además de provocar el reforzamiento del discurso antiimperialista que busca mantener cohesionada a su base social y militar. Para Estados Unidos, esta política ha derivado en un aumento significativo de la migración venezolana hacia su territorio, generando tensiones internas sobre el manejo de la crisis migratoria y el debate político a propósito de la misma.

¿Por qué Venezuela para combatir el narco?

El tráfico de drogas hacia Estados Unidos utiliza múltiples vías, las más importantes de las cuales pasan por la frontera terrestre del suroeste y por vía aérea. En términos de volumen, la región fronteriza con México sigue siendo el principal punto de paso, con flujos de cocaína destinados al mercado estadounidense que proceden principalmente de Colombia, Ecuador y Perú. Venezuela sirve ciertamente como país de tránsito, pero su papel es secundario en comparación con las rutas del Pacífico oriental.

Factor Guyana

A principios de septiembre, el presidente Irfaan Ali, líder del Partido Progresista Popular (PPP), obtuvo un segundo mandato al frente de Guyana. Con el 55 % de los votos, Ali vio cómo su promesa electoral de dedicar más ingresos petroleros a programas de desarrollo social y económico y de lucha contra la pobreza encontraba un eco favorable entre la población.

En paralelo, con el descubrimiento de vastos recursos de hidrocarburos en el lado guyanés, Nicolás Maduro reafirmó su antigua reivindicación sobre la región de Esequibo, administrada por Guyana, cuestionando la validez de la decisión arbitral internacional de París que establece las fronteras actuales. Maduro se opone abiertamente a los acuerdos firmados por Georgetown con empresas extranjeras, entre las que se encuentran ExxonMobil, Chevron y la China National Offshore Oil Company. En marzo de 2025, un barco de la guardia costera venezolana se acercó a una plataforma de ExxonMobil en aguas guyanesas, alegando que se encontraba en una «zona en disputa». Sin embargo, este intento de intimidación no interrumpió las operaciones: en agosto de 2025, Guyana anunció una producción de aproximadamente 900 000 barriles diarios, gran parte de los cuales se destinaban a refinerías estadounidenses.

Para Washington, este pequeño Estado tiene una doble importancia ya que en primer lugar, contribuye a la estrategia de «dominio energético» de la administración Trump. A pesar de su abundante producción nacional, Estados Unidos sigue importando cerca del 40 % de su crudo. El auge de los centros de datos y el aumento del consumo energético relacionado con el despliegue del plan masivo de inteligencia artificial refuerzan esta necesidad de fuentes diversificadas y fiables.

En segundo lugar, el país ofrece una base potencial para ejercer presión sobre Venezuela con lo que Washington podría aumentar su presencia militar en caso de provocaciones terrestres o navales por parte de Caracas. El temor a tal escenario explica la mayor virulencia de Maduro con respecto a Esequibo.

Sin embargo, la presencia continua de operadores comerciales estadounidenses como Chevron y Exxon-Mobil actúa como salvaguarda: la protección de los activos upstream, como los yacimientos de petróleo y gas en regiones poco exploradas, podría cobrar una importancia creciente en las próximas décadas para Estados Unidos y otras grandes economías. Guyana podría convertirse así en la beneficiaria directa del enfoque adoptado por la administración Trump con respecto a Venezuela.

Mas a largo plazo, Guyana confía en la firmeza de las declaraciones del secretario de Estado Marco Rubio, quien afirmó en marzo de 2025 que un ataque contra Guyana o contra un operador estadounidense en su territorio provocaría «un día muy malo para el régimen venezolano».

La doctrina Trump

Algunos investigadores han calificado al Caribe y a América Latina como un «laboratorio de control» regional para la Administración Trump, donde actualmente se están experimentando diferentes políticas y prácticas. Algunas de ellas pueden implicar una combinación de aranceles y sanciones, despliegues militares, deportaciones y medidas represivas en materia de inmigración, ataques selectivos y declaraciones incendiarias destinadas a desestabilizar al electorado nacional.

El objetivo final sigue siendo el mismo: garantizar el control de las vías navegables, como el canal de Panamá, limitar las inversiones económicas chinas y el compromiso militar ruso, garantizar que los recursos energéticos y minerales se exploten bajo la tutela de Estados Unidos y disuadir a cualquier gobierno regional de aplicar políticas que no se ajusten a los objetivos estratégicos de la administración Trump.

Aunque los medios cambien, esta idea de hegemonía hemisférica no es nueva. Desde la década de 1820, Estados Unidos ha tratado de mantener a raya a las potencias europeas. La doctrina Monroe cristalizó este principio, que se tradujo sucesivamente en la lucha contra la piratería en el siglo XIX, en la contención de la presencia soviética durante la Guerra Fría y, posteriormente, en la guerra contra los cárteles. Así, el Caribe se definió durante mucho tiempo como la «tercera frontera» y el «patio trasero» de Estados Unidos 13.

Sin embargo, lo que difiere fundamentalmente de la época de la Guerra Fría —marcada por las «guerras sucias» y las intervenciones directas— es que China es hoy en día un importante socio comercial para muchos Estados de América Latina y el Caribe.

China, por su parte, ha aprovechado estas tensiones para fortalecer sus lazos con América Latina mediante promesas de inversión millonaria, créditos masivos, exenciones de visado, acuerdos comerciales y cooperación en infraestructura, como el puerto de Chancay en Perú. Estos movimientos forman parte de una estrategia global para consolidar su liderazgo y presencia en la región.

Hoy muchos países latinoamericanos ven en China un socio económico confiable y una alternativa estratégica para diversificar sus relaciones comerciales y reducir la dependencia histórica de Estados Unidos, especialmente en el contexto de la imprevisibilidad y agresividad del gobierno Trump. La incoherente política exterior estadounidense priorizada por Trump ha dejado espacio para que China implemente su "gran estrategia" en América Latina, incrementando el comercio bilateral que ya alcanzó cifras muy altas y financiando proyectos clave en la región.

Link sugerido

<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/error-de-calculo-o-desinteres-la-decision-de-trump-que-esta-haciendo-que-america-latina-mire-a-china-nid17052025/>